

PRIMERAS CAMPAÑAS

Hacia el 22 de julio ya se podía decir que en España había guerra, y no una simple rebelión y la resistencia contra ella. Las milicias de los sindicatos y los partidos empezaron a considerarse soldados al mismo nivel que la policía, la guardia de asalto o el ejército regular. Los generales del bando rebelde organizaron columnas según el modelo que habían utilizado durante las guerras de Marruecos para rematar a la revolución.

El general Mola fue el primero en avanzar hacia el sur con 1.000 hombres para liberar Guadalajara pero a treinta kilómetros de la ciudad se encontró con que ésta estaba ya en manos de las milicias y el ejército regular de Madrid. Otra columna mixta de soldados y falangistas formada por unos 300 hombres salió de Valladolid en dirección a Madrid en medio de escenas de indescriptible entusiasmo conquistando diversos puertos críticos para la defensa de Madrid. Después, la escasez de municiones obligó a Mola a detenerse. Al mismo tiempo se habían llevado otras tres columnas integradas por 3.430 hombres desde Pamplona compuestas de requetés, falangistas y soldados en dirección hacia las provincias vascas. Unos 1.200 carlistas fueron enviados en dirección a Zaragoza.



En la foto, grupo de paisanos armados desfila por Valladolid camino del frente

Entretanto, desde Barcelona se estaban iniciando los preparativos para la conquista de las capitales de Aragón. En los primeros días de la guerra quizá salieron 20.000 hombres hacia el frente. La primera columna, de 2.500 anarquistas, iba encabezada por Durruti. Todas las columnas que salían de Barcelona tenían un componente político, anarquista, catalán, POUM, socialista y comunista. También habían soldados del ejército regular (quizá 2.000 de los 20.000 que partieron). A primeros de agosto, las posiciones más avanzadas de la República se encontraban en Tardienta y Siétamo, tomado por la guarnición leal de Barbastro, ambas cerca de Huesca. La columna de Durruti, que había aumentado hasta llegar a los 6.000 hombres era la más formidable de estas fuerzas y había avanzado hasta alcanzar Bujaraloz con Zaragoza a su alcance. Aquí, el coronel Villaba, jefe de la guarnición de Barbastro, que ahora tenía el mando oficial, convenció a Durruti de que se detuviera por miedo a que pudiera quedar cercado. Probablemente el consejo de Villaba fue un error ya que las fuerzas que tenía enfrente sumaban la mitad de las suyas y su potencia artillera era mucho mejor. Desconocedores de la guerra, la disciplina y hasta la geografía, los anarquistas se mostraban reacios a admitir que para las batallas era necesaria la organización, de manera que reinaba la confusión. La estructura del mando era vaga ya que la autoridad militar del coronel Villaba no llegaba muy lejos. No se enviaban informes a Madrid y la dirección táctica era nula. En el otro bando los nacionales estaban instalados en posiciones similares, aunque sus oficiales

mantenían la disciplina militar lo que les daba una superioridad que no parecían tener sobre el papel.

En el centro de España se estaba desarrollando un drama diferente. Para enfrentarse a las columnas de Mola la República contaba con los restos del ejército regular y con las milicias. De entre los oficiales leales a la República se encontraban el general Miaja, jefe de la brigada de infantería de Madrid, el comandante Vicente Rojo, el coronel Hernández Saravia nombrado ministro de Guerra en agosto. Los hermanos Galán, Francisco y José María, teniente de la guardia civil uno y de carabineros el otro y hermanos del "héroe de Jaca" mandaban las milicias que se dirigían a Somosierra, al lado de miembros destacados de la CNT de Madrid, como Cipriano Mera o Teodoro Mora. El coronel Mangada partió hacia Ávila.



Soldados desfilando en Barcelona movilizados hacia el frente de Aragón

Las batallas del Alto León y Somosierra, los primeros auténticos encuentros de la guerra civil, se libraban con ferocidad extraordinaria. La República jugaba con ventaja porque aunque el número de hombres de ambos bandos debía ser equivalente, contaba con tres regimientos de artillería de Madrid y su proximidad a esta ciudad le daba superioridad logística. Los combates aéreos fueron poco importantes (como en Aragón) y no parecía muy útil que la República poseyera casi todos los cazas si no habían cazas enemigos a los que atacar. Al igual que los efectivos que habían salido de Barcelona, los milicianos de Madrid (que sumaban unos 40.000 hombres) fueron organizados en columnas de trescientos hombres cada una. Los batallones adoptaron nombres distintivos como "Comuna de París", "Primero de Octubre" o "Batallón de Acero". La más famosa de las milicias republicanas que fueron a la sierra fue el Quinto Regimiento, organizado por el Partido Comunista. Esta fuerza se basaba en la milicia comunista, la MAOC, pero otros se fueron sumando a ella a consecuencia de la campaña de reclutamiento organizada por "la Pasionaria". El comandante en jefe era un joven comunista llamado Enrique Castro Delgado pero los verdaderos inspiradores eran el diputado comunista por Cádiz, Daniel Ortega, y el comunista italiano Vittorio Vidali ("Carlos Contreras"). Bajo la guía de "Carlos" aparecieron algunos jefes militares famosos, como Enrique Lister y Juan Modesto. Otro dirigente que aparecería (aunque no en el Quinto Regimiento) durante las batallas de la sierra fue Valentín González "el Campesino", que se hizo célebre por su barba, su volubilidad y su fuerza física.



En la foto el batallón UHP (Uníos Hermanos Proletarios) camino del frente en Madrid

En el sur, la línea que dividía a las dos Españas se iba alterando. Los miembros del ejército de Africa, legionarios y regulares, que habían sido transportados a través del estrecho de Gibraltar, fueron suficientes para ampliar sustancialmente el área que dominaba Queipo de Llano desde Sevilla. Huelva y la zona entre Sevilla y Córdoba pasaron a poder de los nacionales en una serie de marchas rápidas realizadas por el ejército entrenado en las guerras de Marruecos. Por lo tanto, los nacionales tenían un territorio compacto que era como una herida en el corazón del sur revolucionario. Entre Barcelona y Madrid, los dos principales centros y frentes republicanos, la línea de batalla no era fija. Desde Valencia una columna de milicianos salió hacia el noroeste, hacia Teruel, la más meridional de las ciudades rebeldes de Aragón. La guardia civil, se pasó a las fuerzas nacionales en cuanto llegaron al frente. Aunque Teruel fue rodeada por tres lados no se hizo ningún progreso de cara a su conquista.

La guerra que empezaba entonces era, en muchos aspectos, una guerra de clases. Hubo innumerables casos de padres e hijos o hermanos que estaban en diferentes bandos. La rebelión de las derechas fue, en muchos aspectos una rebelión juvenil. El nombramiento para la jefatura de la junta de defensa de Cabanellas, un general de 64 años, oscurece el hecho de que Franco era el general de división más joven, y de que los dirigentes de la Falange tenían, en su mayoría, veinte años menos que los de sus enemigos socialistas o republicanos de izquierdas. Las familias quedaron a menudo divididas en la guerra civil.

Pronto se emprendieron dos campañas que alteraron el mapa político de España, el avance del ejército de Africa, bajo el mando de Franco, desde Sevilla hacia el norte, y el del ejército del norte, bajo el mando de Mola, contra la provincia vasca de Guipúzcoa. El 19 de julio Luis Bolín, enviado por el general Franco salió para Roma para solicitar oficialmente al gobierno italiano cierto número de armas y aviones necesarios para poder transportar su ejército a la península. Asimismo, desde el 22 de julio los nacionalistas realizaron su primera tentativa para obtener ayuda de Alemania. En el ambiente más reservado de Roma, el 25 de julio, Antonio Goicoechea, acompañado del ideólogo monárquico Pedro Sainz Rodríguez llegó para apoyar las peticiones de armas de Luis Bolín. Explicaron satisfactoriamente al conde Ciano la conexión que había entre los que habían conspirado en 1934 (entre quienes se encontraba Goicoechea) y los rebeldes de 1936. A Mussolini le influyeron los rumores de la ayuda francesa a la República. Italia se dispuso a enviar doce bombarderos Savoia a Marruecos en los próximos días. Los motivos de Mussolini para actuar de esta manera eran varios entre los cuales se encontraba su aspiración a dominar el Mediterráneo, ambición ésta que se vería facilitada por el establecimiento de un gobierno de derechas en España. También el 25 de julio llegaron a Berlín los emisarios enviados por Franco a Hitler. En el ministerio de Asuntos Exteriores el ministro Neurath repetía que la entrega de armas era imposible, sin embargo, tanto el partido nazi como el almirante Canaris (jefe del servicio secreto) tenían otras ideas. Hitler terminó por acceder a ayudar a Franco el 26 de julio para "evitar que el estrecho de Gibraltar cayera en

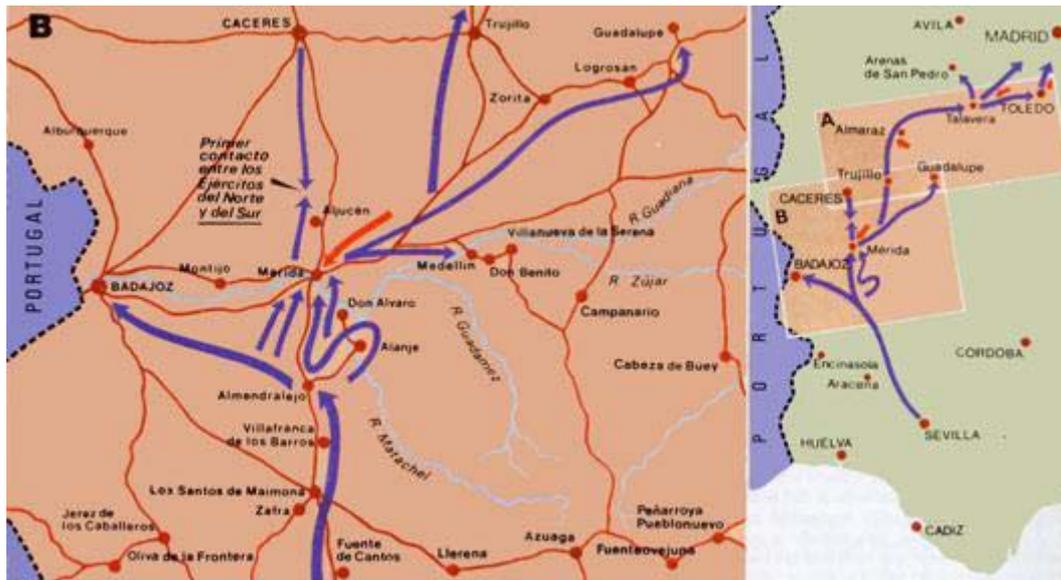
manos de los comunistas". Gran parte de la ayuda alemana llegó a través de Portugal donde se había establecido desde 1926 una dictadura de tipo militar que ahora estaba al mando de Antonio de Oliveira Salazar.



Legionarios del ejército de Africa transportados a la península con aviones trimotores "Junker" que Alemania ha proporcionado a los rebeldes

Entre el 29 de julio y el 5 de agosto gracias a los aviones de transporte enviados por Alemania se transportaron a Sevilla 1.500 hombres del ejército de Africa. A partir de esa fecha se transportaron 500 hombres diariamente. Además, el 5 de agosto, un convoy de mercantes transportó de Marruecos a España a unos 3.000 hombres con material protegidos por cinco bombarderos italianos Savoia. La flota republicana, más poderosa pero mal dirigida, se retiró a los puertos de Cartagena y Málaga. Estas victorias del transporte significaron que se consiguió reunir una fuerte columna en Sevilla, dispuesta a marchar hacia el norte.

En las operaciones, la columna iba dirigida por el general Yagüe. Toda esta fuerza, que se compondría de unos 8.000 hombres se desplazaba en camiones requisados por Queipo de Llano en Sevilla. Aviones italianos y alemanes garantizaban el dominio del aire. Los milicianos que se les oponían podían luchar valerosamente mientras les duraran las municiones pero luego cundía el pánico sin una disciplina organizada que evitara la fuga desordenada. La brutalidad de la legión y de los marroquíes fue inesperada. Todo prisionero que llevara un arma o tuviera en su hombro la señal de la culata de un fusil se exponía a que lo fusilaran. De esta manera Yagüe llegó a Mérida el 10 de agosto tras haber avanzado 300 kilómetros en menos de una semana. Tras quebrar allí el único contraataque serio por parte de las milicias, Yagüe estableció contacto con la zona norte de la España rebelde. Además había dejado aislada a la ciudad fronteriza de Badajoz defendida por unos 8.000 milicianos inexpertos. Después de una mañana de bombardeo de la artillería se ordenó el ataque a media tarde del 14 de agosto. Los legionarios consiguieron abrirse paso y la batalla continuó en las calles hasta que alcanzaron la plaza de la República. La lucha continuó hasta la noche pero una vez dominada la ciudad, la plaza de toros se convirtió en el campo donde se concentraban los milicianos que fueron fusilados por orden de Yagüe. Estas ejecuciones continuaron al día siguiente, 15 de agosto, y con menor intensidad durante algún tiempo después.



Primera fase de la campaña de Yagüe que avanza desde Sevilla hasta la cuenca del Tajo, la resistencia republicana es nula

El 20 de agosto, Yagüe inició un nuevo avance volviéndose hacia el este, hacia Madrid. El valle del Tajo se extendía sin presentar ningún obstáculo natural importante. El ejército gubernamental de Extremadura presentó batalla en las montañas de Guadalupe pero los milicianos no pudieron oponerse a los legionarios y los marroquíes, que los sobrepasaron, obligándoles a retirarse precipitadamente de sus posiciones si no querían quedar cercados. El avance se reanudó el 28 de agosto a lo largo del lado norte del valle del Tajo siendo la resistencia muy escasa. El gobierno no podía exponerse a perder a todos sus hombres en una batalla general y por tanto no hacía más que retirarse. El 2 de septiembre las columnas del ejército de África alcanzaron Talavera de la Reina donde se encontraban instalados 10.000 milicianos con toda la artillería que habían podido reunir. El 3 de septiembre a mediodía se ordenó un asalto contra la ciudad que cayó a primera hora de la tarde después de unas cuantas luchas callejeras. La realización de esta campaña de 500 kilómetros en un mes fue un triunfo para Franco y consolidó su posición frente a las de Mola y Queipo de Llano.



Segunda fase de la ofensiva y avance por el valle del Tajo con la discutida desviación a Toledo para liberar el Alcazar

La segunda campaña importante de agosto fue la del norte. El plan de Mola consistía en conquistar San Sebastián e Irún, aislando así a los vascos de la frontera francesa. El 11 de agosto el coronel Beorlegui conquistó Pikoketa, un cerro clave en el avance hacia Irún. Los rebeldes situaron algunos de los pocos barcos que tenían frente a las dos ciudades empezando a disparar el 17 de agosto. También bombarderos Junker 52 alemanes bombardearon la zona. El 26 de agosto, empezó el asalto por tierra a Irún. Beorlegui al mando de 2.000 hombres contaba con el apoyo de casi toda la artillería que Mola había podido reunir. Se inició una

batalla de día a día en el que ambos bandos lucharon con un desprecio total de sus vidas mientras los habitantes de Irún empezaron a huir a Francia atravesando el puente internacional. La suerte de Irún se decide en el monte y fuerte de San Marcial. Tomado éste por los nacionalistas el 2 de septiembre, la mayoría de defensores de Irún huyeron a Francia. Beorlegui sufrió una herida mortal en la pierna en la batalla final en el puente internacional, obra al parecer, de un grupo de comunistas franceses que se defendían con ametralladoras.



En la foto defensores vascos en el alto de San Marcial, clave de la defensa de Irún

Esta campaña puso en manos de los nacionalistas unos 1.600 kilómetros cuadrados de rica tierra de labor y con muchas fábricas importantes. El 13 de septiembre los vascos abandonaron la capital veraniega de San Sebastián. Esta derrota dejaba casi toda la provincia guipuzcoana en manos de los rebeldes.



La organización Socorro Rojo Internacional fue creada por grupos de comunistas europeos

Pero ¿que hacia la República mientras se producían esta serie de desastres militares? El 19 de julio por la noche, José Giral, el nuevo jefe de gobierno de la República envió un telegrama al jefe del gobierno de Francia, León Blum. Blum estaba a la cabeza de un gabinete de socialistas y radicales que contaban con el apoyo de los comunistas y al igual que el gobierno español había surgido como resultado de una alianza electoral de frente popular. Blum y sus colegas sabían que los problemas de la República española eran sumamente importantes para Francia. El ministro de Asuntos Exteriores Yvon Delbos y el ministro de Guerra Edouard Daladier se pusieron inmediatamente de acuerdo en que había que ayudar a Giral. El mismo día en que Hitler accedió a ayudar a Franco, la organización sindical comunista francesa decidió ayudar al gobierno español. Se crearon gran número de organizaciones, teóricamente humanitarias e independientes que en realidad estaban en manos de comunistas. El más importante de estos grupos fue el Socorro Rojo Internacional, que estaba ayudando a los revolucionarios españoles de izquierdas desde 1934.

El 29 de julio se demostró que los italianos estaban ayudando a los rebeldes españoles por lo que el 2 de agosto hubo una tormentosa reunión del gobierno francés en la que se demostró que la política de no intervención que empezaba a propugnar el gobierno inglés desde Londres había fracasado. La ayuda francesa inicial consistió en el envío de unos setenta aviones. Con todo, a partir del 9 de agosto la República planteó su primera ofensiva en gran escala que no partía hacia Aragón. Se trataba de la operación para la conquista de la isla de Mallorca. Una fuerza expedicionaria catalana y valenciana al mando de un capitán de las fuerzas aéreas, Alberto Bayo, y de un capitán de la guardia civil de Valencia, Manuel Uribarri llegó a Ibiza y conquistó la ciudad para la República.

Esta expedición se llevó a cabo bajo la autoridad de la Generalitat y parece ser que el gobierno de Madrid ignoraba casi todo de ella. El 16 de agosto y tras haber discutido con Uribarri, Bayo desembarcó con unos 8.000 hombres en la costa oriental de Mallorca, cerca de la pequeña ciudad de Porto Cristo que fue ocupada rápidamente. Pero, tras el éxito del desembarco, los invasores dejaron transcurrir la mañana indecisos. De esta manera permitieron a los defensores nacionalistas organizar un contraataque que se vio apoyado por una escuadrilla aérea italiana. Los cazas Fiat fueron superiores a sus oponentes republicanos por lo que los bombarderos republicanos ya no podían llegar a bombardear Palma. El 3 de septiembre la contraofensiva nacionalista con un total de 3.500 hombres hizo retirar la fuerza expedicionaria catalana a sus barcos. La decisión de retirar la cabeza de puente se tomó innecesariamente pero era cierto que la aviación enemiga había desmoralizado dichas fuerzas. Muchos milicianos consiguieron escapar pero tras de sí dejaban gran cantidad de equipos y armamento. Ibiza y Formentera conquistadas anteriormente también fueron abandonadas. La operación terminó en un fracaso absoluto y demostraría al cabo de un tiempo cuan valiosa había sido para los rebeldes el retener la isla de Mallorca.



El capitán de aviación Alberto Bayo momentos antes de desembarcar en la isla de Mallorca

Mientras la República fracasaba militarmente los acontecimientos diplomáticos de agosto también estaban marcados por el signo de la derrota. Hasta el 8 de agosto la frontera francesa siguió abierta y la República recibía nuevos bombarderos y cazas pero a partir de aquí cambió de política y suspendió todas las exportaciones de material de guerra a España. El motivo era que Inglaterra no veía con buenos ojos la ayuda francesa a la República y el miedo a ofender a Inglaterra era la principal razón para cerrar la frontera francesa. Blum lo lamentó amargamente. Por entonces también se había pedido a los Estados Unidos que manifestaran una actitud ante la guerra española. Su gobierno era partidario de la no intervención. México fue el único gobierno que empezó a enviar públicamente unas cuantas armas a la República pero los ingleses y franceses continuaban con los esfuerzos en pro de la quimera de la no intervención. Rusia no intentó quedar al margen de esta serie de negociaciones ya que le interesaba una alianza con Francia e Inglaterra. Rusia se adhirió al acuerdo de no intervención pero al mismo tiempo estaba instaurando relaciones diplomáticas con el gobierno español. El 25 de agosto llegó a Barcelona como cónsul general Vladimir Antonov-Ovseenko. De momento no se veía material ruso en España aunque en el mismo momento en que Rusia prohibía la exportación de material de guerra, Stalin, en realidad la estaba aprobando. El comité de no intervención se reunió por primera vez en Londres el 9 de septiembre, reunión a la que asistieron los embajadores de Londres de los principales países europeos. Se acordó prohibir la exportación de cualquier material de guerra a España pero pronto dicho comité demostraría su nula eficacia.



Llegada a Barcelona del cónsul soviético Vladimir Antonov-Ovseenko que confirmaba las relaciones diplomáticas de la República con la URSS

Entretanto, la República, que había visto derrumbarse su resistencia ante el avance de las fuerzas de Yagüe por Extremadura y el valle del Tajo intentaba evitar la derrota. Ante la alarmante proximidad de los nacionales fue enviado el coronel Asensio Torrado, uno de los pocos africanistas competentes que había permanecido leal al gobierno, para que se enfrentara a ellos. Atacó en Talavera con orden y disciplina pero no consiguió maniobrar para hacer frente al rápido contraataque nacionalista y se vio obligado al igual que otros jefes republicanos a retirarse o quedar cercado. Pero a esta nueva retirada republicana no siguió un nuevo avance nacionalista ya que el avance de Sevilla había cansado incluso al ejército de África. Tras reanudarse el avance, Maqueda fue ocupada el 21 de septiembre pero ahora el mando nacionalista tuvo que enfrentarse a una decisión crítica, ¿liberarían Toledo que estaba a cuarenta kilómetros o continuarían la marcha sobre Madrid? La decisión de girar hacia Toledo abriría paso a uno de los símbolos de la España nacionalista, la liberación del Alcázar.

Este episodio fue el más famoso de este periodo de la guerra. En Toledo el alzamiento había fracasado pero un coronel de infantería, Rafael Moscardó, de 58 años, se había retirado al Alcázar de la ciudad declarándose rebelde. El Alcázar era la clave de la defensa de Toledo ya que ocupaba una posición dominante en la ciudad. Se inició un sitio que duraría más de dos meses. Cuando se decidió tomar la decisión de liberar al Alcázar su situación era alarmante. A los originalmente 1.227 defensores apenas les quedaba agua y soportaban un asedio artillero que estaba derrumbando toda la estructura del edificio. Los republicanos intentaron algún asalto pero los fusiles y las ametralladoras de los sitiados, amparados por las ruinas, rechazaban cualquier tentativa de ataque.



Los nacionales expresan en Toledo su júbilo por la conquista de la ciudad y la liberación del Alcázar asediado

Franco decidió liberar la ciudad a pesar de que lo más recomendable era seguir camino hacia Madrid ya que sabía la importancia que en España se daba a los símbolos. El general Varela llegado de Andalucía para tomar el mando, ya que Yagüe estaba enfermo, salió con unas columnas a las órdenes de los coroneles Asensio y Barrón para avanzar sobre la ciudad por el norte. El 26 de septiembre se cortaron las comunicaciones de Toledo con Madrid por carretera. Una vez más el entrenamiento del ejército de Africa dio un resultado inmediato, los milicianos rompieron filas y huyeron. Por la tarde los defensores del Alcázar fueron liberados. Pero, tal como Yagüe había temido, las consecuencias militares de la liberación del Alcázar posibilitaron que la República tuviera tiempo de reorganizarse de cara a la de defensa de Madrid.



Fuerzas nacionalistas avanzando hacia Madrid